



El escritor valenciano Juan José Millás presenta en Chile su nueva novela

"Para describir a un personaje es mejor empezar por sus zapatos"

Marcelo Maturana

A Juan José Millás, el novelista, le gusta perseguir una idea hasta que la lógica salta el muro y se convierte en una obsesión metafísica. En cambio, Juan José Millás, el periodista, prefiere amasar asuntos más concretos, como la perfidia de los curas pedófilos o esos vaivenes de la bolsa que quitan el sueño al más despierto. Y en eso se lo pasa este valenciano de 56 años: de la realidad a la ficción, en viajes de ida y vuelta.

Ampliamente conocido en España tanto por sus libros -entre los que destacan "La soledad era esto" y "El desorden de tu nombre"- como por sus filosóficas columnas en el diario "El País", Millás ha venido a Chile a presentar su última y premiada novela, "Dos mujeres en Praga" (ver recuadro).

El hombre ingresa al hall del hotel donde se hospeda con una biografía de Muhammad Ali en sus manos. "Es buenísima", cuenta. "Acabo de leer la descripción de un boxeador: decía que tenía cara de no haber recibido un solo favor en su vida". Pero a él no es que le guste el boxeo, aclara.

-¿Y el fútbol?

-Tampoco, pero cada vez me interesan más los periodistas deportivos. Ojalá que la presentación de mi próxima novela la cubran periodistas deportivos. Son los que con más entusiasmo trabajan".

Famoso en España por las columnas que publica en "El País" y por novelas como "El desorden de tu nombre" y "La soledad era esto", el autor ofrece ahora "Dos mujeres en Praga", donde los protagonistas cruzan sus historias, verdaderas y falsas a la vez.

Compleja sencillez

"He escrito una novela transparente, de sencillez compleja o complejidad sencilla": así se refiere Juan José Millás a "Dos mujeres en Praga", obra que le valió este año el Premio Primavera de Novela.

Editado por Espasa Calpe, el relato da cuenta de la obsesiva y laberíntica imaginación de su autor: se trata de una historia de fantasías cruzadas y recurrentes, donde hay padres que añoran a hijos que no tuvieron, escritores que pueden ser sus propios personajes, hijos que imaginan ser adoptados, y una muchacha que - pese a no ser tuerca- sólo utiliza su ojo izquierdo para ver.

-¿Puede haber ficción en un reportaje?

-No puedes decir que el asesino es cojo si no es cojo, pero tampoco vas a contar todo lo que ves. Tú seleccionas y ahí hay un grado de ficción. En un reportaje que se llamaba "Viaje al centro del aire acondicionado" yo contraba un periplo por Miami y México, donde iba de una habitación con aire acondicionado a otra. En Miami era dramático, no lo podías apagar y a las tres de la mañana tenías que bajar a la calle a calentarte. Escribí que desde una oficina lanzamos un hámster por la rejilla del aire acondicionado y que apareció en otra de Nueva York. O sea, los conductos de aire acondicionado de todo el mundo estaban conectados. En el periódico lo querían publicar como un cuento, pero me negué porque un cuento lo lees con una actitud distinta que un reportaje. Se armó una discusión apasionante sobre los límites entre la realidad y la ficción. Cuando se publicó, no decía que era un reportaje, pero tampoco que era un cuento. El reportaje trabaja en esa frontera.

-En "Dos mujeres en Praga", una de las protagonistas se empeña en usar sólo su ojo izquierdo, sin ser tuerca...

-El "lado izquierdo" funciona como metáfora del lado oscuro, el inconsciente, el espacio más desconocido de nosotros mismos. Es fiarse en cuestiones periféricas, más que en el centro. Para describir a un personaje es mejor empezar por sus zapatos que por su rostro.

-Usted, que es diestro, ¿ha hecho el experimento con su propia mano izquierda?

-Sí, y te cambia la perspectiva de las cosas, te plantea un problema moral, porque la dominancia del lado derecho, en todos los sentidos, tiene mucho que ver con el "pensamiento único" que vivimos ahora.

-¿Usted se ha psicoanalizado?

-Sí.

-García Márquez dice que no lo haría jamás.

-Los escritores creen que con el psicoanálisis dejarían la creatividad en el diván. Pero no es más que un método de conocimiento de esa realidad psíquica insalvable donde están los deseos inconscientes. Y es el único que se ha inventado, desde el punto de vista materialista.

-¿Es usted creyente?

-No, y soy de los antiguos: ahora todos dicen que son agnósticos, pero yo soy ateo.



"Para describir a un personaje es mejor empezar por sus zapatos" [artículo] Marcelo Maturana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Maturana, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Para describir a un personaje es mejor empezar por sus zapatos" [artículo] Marcelo Maturana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile